

Sobre eucaliptos y escarabajos

Los grandes cultivos de una sola especie vegetal favorecen la aparición de plagas



Rolando Rodríguez Muñoz

Investigador de la Universidad de Exeter, en el Reino Unido

En su libro «Manejo de plagas de insectos», David Dent explica cómo la historia de las plagas corre paralela a la de la agricultura, y como los intentos para controlarlas han agravado el problema. Las plagas se producen cuando una especie con una capacidad de reproducción elevada encuentra un medio en el que la disponibilidad de alimento es casi ilimitada, y los enemigos naturales, muy escasos. Con la intensificación de la agricultura, el sistema de producción consiste en destinar enormes extensiones de terreno para el cultivo de una sola especie. En este tipo de cultivos tan homogéneos, a menudo sólo unas pocas especies de animales pueden encontrar todo lo que necesitan para subsistir. El resto desaparecen o quedan relegadas a las parcelas que mantienen su vegetación original, si es que queda alguna de esas parcelas. De este modo, aquellos animales cuyo alimento principal es la planta cultivada, encuentran unas condiciones perfectas para desarrollarse y crecer, sin depredadores ni competi-

dores, y con una superabundancia de comida. Su expansión es sencilla, ya que ni siquiera tienen que buscar nuevos lugares que colonizar, basta con moverse a la siguiente planta. Así pueden extenderse fácilmente por el cultivo, lo que facilita sus posibilidades de convertirse en una plaga.

Hasta hace dos décadas, el cultivo del eucalipto en la costa cantábrica cumplía todos los requisitos para que pudiese generarse una plaga. Los eucaliptales se habían expandido a gran velocidad. En muchas zonas han llegado a ocupar todo el terreno disponible, reemplazando por completo a los bosques y prados. Para dar origen a una plaga, sólo se necesitaba incorporar a la especie adecuada. Eso fue lo que ocurrió a principios de los años 90 con la llegada accidental de una especie de escarabajo australiano que se alimenta de las hojas del eucalipto y que pronto comenzó a causar daños en las plantaciones.

Tras la expansión de esta plaga de escarabajos, los responsables de las explotaciones de eucaliptos han decidido utilizar un pesticida para tratar de detenerla. La prensa lleva meses alertando sobre el producto elegido. Se trata de un compuesto tóxico, que tarda mucho en descomponerse y que se acumula en el organismo de quienes lo consumen. Afecta a muchas otras especies de insectos,



Ejemplar de escarabajo australiano cuya población se ha convertido en una plaga para los eucaliptos en el norte de España. | CREATIVE COMMONS

y sus efectos se extienden también a los animales que se alimentan de ellos o a las personas que ingieren plantas contaminadas. En pocas palabras, el pesticida tiene un efecto negativo general y persistente sobre la fauna de los eucaliptales, y por sus características puede llegar a los acuíferos y los ríos y afectar a muchas especies que nada tienen que ver

con los eucaliptos, y también al hombre. Esto no sería nuevo, ya que la larga historia del manejo de plagas demuestra que los pesticidas en lugar de solucionar el problema dan origen a problemas nuevos y más difíciles de resolver.

La multinacional Ence, principal beneficiaria de los cultivos de eucalipto en el norte de España, lleva ya tiempo intentando vencer a la sociedad sobre la bondad de los eucaliptos para conservar la biodiversidad. Sin embargo, los eucaliptales ya han acabado con gran parte de la fauna original en la mayor parte de la franja costera y en amplias extensiones del interior de Galicia, Asturias y Cantabria. La aplicación de pesticidas supone un paso más en la degradación ambiental de la costa cantábrica como consecuencia del cultivo intensivo de eucaliptos. Es posible desarrollar esos cultivos de manera menos dañina. Sólo se requiere un cambio de actitud que consiste en reducir los beneficios para la empresa explotadora, a cambio de conservar parte del patrimonio natural para beneficio de todos. Un buen comienzo sería recuperar la vegetación natural en una parte de las áreas cultivadas, intercalando cultivos con bosques y rompiendo así una monotonía vegetal que resulta muy dañina para la biodiversidad y muy favorable para la expansión de plagas.

Die Nueva

Ejemplar 29-7-2012